

HORIZONTE BOSCOSO

De una tela de Ivan Shishkin



Llenan con su perfume los senderos de sombra
que los pinos te ofrecen, y así pueden vengarse,
pues la alquimia del bosque maduró sus venenos
y en sus ásperos troncos rezuman ya resinas
que marean y embriagan y aturden los sentidos.
*¿Quién eres tú – te dicen– ascendiendo a los montes
en un alba de estío? ¡Cómo odiamos la escarcha
que humedece tu piel, o la roja tormenta
en tu pecho bramando, la luz de sus relámpagos!*
Cuando exhausto te apoyas en sus duras cortezas,
el ámbar que destilan se te pega en las manos;
su resina dorada de soles y de siglos
se licua entre tus dedos y emboscado en su aroma
hay un hechizo cruel que siempre te devuelve
a la infancia. Así quieren que sepas lo fugaz
de tu vida los pinos que sin tregua te odian.
Te envidian, sí, pues viven sin entender que viven
y mueren sin saber que mueren para siempre.
Y nada sienten ellos, ni el agua que los cala,
ni el rayo que los hiere, ni el viento que los comba.
No saben cómo amar, ni como oír al pájaro
que canta entre sus ramas, o cómo huir del bosque
o alguna vez subir a la nevada cumbre.
Por eso es el olor de los pinos tan recio.
Llenan con su rencor los senderos sombríos
que te ofrecen, y en ti se vengan de los hombres:
recordándote el tiempo, confundiendo tus pasos.